

un espejo, un espejo e instrucciones de uso. Otra mujer de unos veinte años, en la misma plaza, ofrecía fotocopias de libros sobre curanderas y ginecología natural. Dos de ellos combinaban información sobre herbolaria con referencias a la brujería (su historia, sus legados, su presente): *Aquelarre... el encuentro de las brujas. Autonomía/auto defensa. Cartilla feminista*, editada por la Colectiva Juana Julia Guzmán de Colombia y *Hot pants. Ginecología con plantas. Guía para la salud natural*, editada por Hermanas de Sangre Costa Rica (a partir de un texto original en francés de 1994), en cuya portada podía verse el dibujo de una mujer, de contextura menuda, piel blanca y cabello largo, con un vestido negro corto y ajustado, un sombrero de copa alta, montando una escoba. Esta joven que participaba del encuentro y buscaba con estas ventas financiar su estadía, había comenzado a estudiar los beneficios de las plantas para tratar infecciones vaginales, luego de que ella misma las padeciera, sin que la medicina alopática y los productos farmacéuticos le ofrecieran una solución. En el bolso que servía para transportar los libros sobresalía una escoba: “es mi escoba de bruja”, me dijo sonriendo.

A esta oferta se suman talleres y formaciones específicas –presenciales o de modalidad virtual– para aprender sobre plantas, astrología feminista y recuperar la figura de la bruja a partir de conocer más sobre su historia, con lecturas generalmente no académicas que habilitan una continuidad entre el pasado y el presente sin muchos sobresaltos. El medio de comunicación feminista Latfem, la “Escuela de Brujas Feministas” ha ofrecido talleres “para chicxs de 5 a 12 años” con el objetivo de que las infancias conozcan sobre los poderes de estas mujeres perseguidas por sus conocimientos. Como se detalló en el anuncio del Camping Feminista que organizó este medio en el Centro Cultural Konex el 9 de febrero de 2020: “Lxs aspirantes a brujxs realizarán diversas actividades creativas y compartirán sus conocimientos mágicos. El hilo conductor del taller es la alianza entre el mundo de las brujas –el tarot, los amuletos, los hechizos, la mitología, los rituales– con el arte, la creatividad y el feminismo popular” (LatFem, 2019).